ÑO IX. -
º 409. -

EL DIA

Montevideo,
Noviembre 10 de 1940



NINGUNA NACION PUEDE VIVIR POR SI MISMA. CADA UNA DE NOSOTRAS HA VENIDO A GOZAR DE LAS GLORIAS DE LA INDEPENDENCIA. CADA UNA DE NOSOTRAS HA VENIDO A CONOCER LAS GLORIAS DE LA INDEPENDENCIA. ECONOMICAMENTE NOS SUMINISTRAMOS NUESTRAS NECESIDADES: INTELECTUALMENTE, MANTENEMOS UN INTERCAMBIO PROGRESIVO DE CULTURA, DE CIENCIA, Y DE PENSAMIENTO; ESPIRITUALMENTE, LA VIDA DE CADA UNA PUEDE MUY BIEN ENRIQUECER LA VIDA DE TODAS. ESTAMOS DEMOSTRANDO EN NUESTRAS RELACIONES INTERNACIONALES LO QUE HEMOS SABIDO POR MUCHO TIEMPO EN RELACIONES PARTICULARES — QUE BUENOS VECINOS PRODUCEN UNA BUENA COMUNIDAD.

FRANKLIN D. ROOSEVELT

PRIMEROS ENSAYOS DE LA ANESTESIA DURANTE EL SITIO DE MONTEVIDEO

LOS artículos transcriptos de revistas científicas, principalmente estadounidenses, relativos a progresos y métodos de curacion, puestos en práctica en ese inmenso campo de batalla donde Inglaterra — extraordinaria y única — va frenando con templado vigor la barbarie nazifacista, esas transcripciones, repito, prestan máxima actualidad al tema de esta crónica.

No es la primera vez que lo abordo y cuando lo hice años atrás, en un difundido cotidiano bonaerense tuve especial cuidado de que resaltara al par de la faz científica en sí, el relieve con que se destacaban, desde otro punto de vista, el ambiente de Montevideo sitiado y el ambiente del campo sitiador del Cerrito, la epoca de los ensayos de anestesia en las operaciones quirúrgicas.

Fué un periodista de nuestra capital asediada por el Ejército Unido de Vanguardia de la Confederación Argentina, Florencio Varela el esclarecido director del "Comercio del Plata" quien a principios de 1847 dió al pequeño mundo científico montevideano, la palpitante novedad espigada en el canje extranjero.

En el mes de noviembre de 1846, el dentista Jackson y el cirujano Morton, de Boston, mediante el suministro de vapores de éter por vía respiratoria habían logrado producir en sus pacientes un estado de pasajera insensibilidad que les permitía soportar sin dolor, o con un dolor mínimo, las intervenciones quirúrgicas.

Los siguientes correos de Europa, registraron ya la primera experiencia tentada en Londres donde el doctor Litson, había amputado la pierna a un enfermo sin que sintiera nada; la repetición del caso en Burdeos y luego la adopción del método en París en la clínica justamente famosa de Malgaigne.

Al poner la gran nueva en conocimiento del público Florencio Varela invitaba a los cirujanos de nuestra capital a ensayar lo antes posible el maravilloso invento.

Pero antes de procederse a la experiencia era preciso que los profesores de farmacia obtuvieran en el laboratorio el nuevo medicamento o sea el "vapor etéreo", hallando a la vez el medio práctico para administrarlo.

Conseguidos, al parecer, los "vapores" intentóse, sin éxito, la experiencia "in anima vili", o sea en pequeños animales domésticos, que no pudieron adormecerse.

Algún médico o practicante quiso experimentarlos personalmente, teniendo resultado idéntico.

Pero los químicos, firmes en la procura, demoraron poco en hallar la verdadera y eficaz fórmula cuyos efectos comprobados fueron, desde luego, fuerte y desagradable tos, temblor característico en las extremidades inferiores, con inmediato debilitamiento de las mismas. Tal como decían las publicaciones extranjeras.

En el hospital de la Marina española, los cirujanos de los barcos de estación Bermejo y Lastra que, asociados a otros colegas montevideanos, procuraron obtener la insensibilización vieron defraudados sus propósitos. El secreto del éxito estaba reservado a otro hombre de ciencia.

Fué al médico francés doctor Adolfo Brunel, efectivamente a quien cupo el honor de llevar a cabo en Montevideo — y en toda Sud América asimismo, — el primer ensayo operatorio con anestesia.

Graduado en la facultad de Montpellier, Brunel llevaba cinco años de ejercicio de su profesión en la capital uruguaya y era cirujano mayor de la Legión Francesa.

La operación que bien podemos llamar histórica, tuvo lugar el 2 de mayo de 1847, en la sala del Hospital de Caridad a cargo del Dr. Brunel, y donde tantos y tan buenos servicios llevaba prestados hasta la fecha "atendiendo sin distinción todos los enfermos y todas las miserias humanas".

El sujeto destinado para la experiencia, fué un artillero del Parque, hombre de 42 años de edad, de nomrbe Pedro Rivas.

Herido casualmente mientras servía una pieza de cañón, con la cual se hacían salvas, las lesiones que presentaba en el brazo y la mano derechos eran de tal magnitud que — uniéndose al deficiente estado general — planteaban la ampulación como cosa de vida o muerte.

Invitados especialmente, se agruparon alrededor de la mesa de operaciones los cirujanos siguientes:

Tomás Crawford, del Hospital Naval Inglés; Juan Tenau, del vapor de S. M. B. Harpy; Juan P. Leonard, de la escuadra francesa; Alfredo Harvey, inglés, accidentalmente en nuestra capital y el médico Patricio Ramos, de Montevideo, a cuyo cargo corrió la administración de la anestesia.

Valióse a tales fines, de un aparato confeccionado "ad hoc" lo más rudimentario, consistente en una vejiga de regular capacidad, a la cual se había adaptado una manga de unos sesenta y cinco centímetros de largo terminada por una boquilla o tubo que se aplicaba a la nariz del paciente.

Cargada la bolsa con una onza de éter, a los dos minutos de principiar la absorción, el herido presentó la marcada rigidez de las piernas, que teníase como indicio seguro de que el momento de intervenir había llegado.

El doctor Brunel inició entonces la amputación del brazo por el tercio inferior, poniendo nada más que cuatro minutos en el trabajo.

Sin que se hubiese dormido o desvanecido en ningún momento, el artillero Rivas no acusó — fuera de una ligera exclamación de dolor arrancada al comienzo — ninguna contracción muscular, ni queja o movimiento que denunciasen sufrimiento.

Concluida la intervención dijo a los médicos que no había sentido sino muy poco dolor.

El doctor Brunel, entusiasmado por el éxito, declaróse "dispuesto a repetir las aplicaciones del vapor de éter cuantas veces le fuera necesario cumplir el penoso deber de una operación".



Doctor Adolfo Brunell, médico francés que operó por primera vez con anestesia durante el sitio de Montevideo el año 1847.

Al siguiente día de esta primera y promisoria experiencia, el doctor Bartolomé Odicini, genovés, cirujano mayor del hospital de la Legión Italiana, repetía la anestesia con éter, operando a un enfermo afectado de un voluminoso abceso en la parte interior del muslo con tres largos y profundos trayectos fistulosos.

En esta ocasión los vapores se dieron mediante un frasco de Wolf de doble boca con un tubo conductor flexible.

Tres minutos corridos, obsérvanse las consabidas contracciones de las extremidades inferiores y Odicini, "sin prevenir al paciente", inició su labor.

Terminada la operacion, el enfermo que



Julio A. Lenoble, profesor de Farmacia, francés, preparador del cloroformo que sirvió para las experiencias iniciales.

no había experimentado el más mínimo dolor, se resistía a creer que lo hubiesen operado...

Después de tales dos casos tan logrados, el doctor V. Martin de Moussy, médico de la Facultad de París, con larga y buena actuación entre nosotros, fracasó en la tentativa de anestesiar un sujeto de 23 años, aquejado de un gran tumor en la pierna.

Por dos veces, con intervalo de un día, y no obstante estar sometido a la absorción de vapores de éter durante seis minutos, no se lograron los síntomas clínicos consabidos.

Soportó, inútilmente, una nueva prueba de 16 minutos de gases y luego otra de seis, pasado un cuarto de hora, al fin de los cuales sobrevino una fatiga intensa. Hubo necesidad de intervenir en frío.

Exponiendo su caso, el doctor de Moussy no dudaba de la eficacia del nuevo descubrimiento, sino, muy al contrario, exhortaba a sus colegas a insistir en las experiencias, atribuyendo el mal resultado a lo defectuoso de los aparatos con que se suministraban los vapores, aparatos que sólo permitían una aspiración difícil, incorrecta e imposible de contralor.

Brunel, perseverando en la obra, llegó a contar doce intervenciones de cirugía mayor, todas satifactorias.

Sin embargo, no todos los colegas del ilustrado médico francés tenían idéntica suerte y las operaciones tentadas, sin éxito o con éxito muy relativo, se fueron sumando.

Sobrevino, entonces, un período de desesperanza: los vapores de éter perdieron el milagroso prestigio inicial y se iba volviendo, poco a poco, a las intervenciones cruentas que ya se tenían consideradas como pasadas de época...

Pero al finalizar el propio año 47, un nuevo rayo de esperanza iluminó el campo de la ciencia.

Un prestigioso ginecólogo de Edimburgo, el doctor James Young Simpson, había encontrado en el cloroformo, producto químico descubierto hacía 25 años por Soubeiran y Liebig, el poderoso agente anestésico sustitutivo de los vapores de éter.

Esta vez, como la primera, fué el "Comercio del Plata" el que adelantó la gran noticia.

Espoleados por el semi-insuceso reciente, médicos y químicos entraron a buscar la preparación del cloroformo.

Un francés, profesor de farmacia, establecido en la calle 25 de Mayo, Francisco Constantino Thibalier comenzó obteniendo por destilación de cloruro de cal y alcohol rectificado un producto que si bien, en ciencia estricta, no era el tricloruro de la fórmula de Simpson, presentaba casi todos sus caracteres.

No se esperó más. El 11 de febrero de 1848, nuestro doctor Fermín Ferreira dispúsose a intervenir con la preparacion de Thibalier a un joven moreno, José Silva, que sufría grandes padecimientos aquejado de "pulmosiz".

En presencia de su colega el doctor Hipólito Almeida y del cirujano Bartolomé Bustamante, del bergantín de guerra español Volador, aplicó Ferreyra sobre la boca y la nariz de su enfermo una esponja embebida en el líquido en experiencia y catorce minutos después pudo comprobarse que el estado de insensibilidad sobreviviente permitía comenzar, sin riesgo de contratiempo.

Recobrado el paciente, tan profundo había sido el sueño artificial que ni siquiera se daba cuenta de lo ocurrido.

Entre los resultados a que arribaba el Dr. Ferreyra y los conseguidos por Simpson, no existía más diferencia que el tiempo empleado en obtener la insensibilidad.

El profesor de Edimburgo empleando cuatro gotas de cloroformo, lograba la anestesia total en algunos segundos.



Doctor Bartolomé Odicini, médico de la Legión Italiana, que efectuó la segunda intervención.



Doctor Fermín Ferreyra, médico uruguayo que por primera vez usó, en 1848, la anestesia con cloroformo.

El nuestro necesitó 4 onzas del líquido Thiballier y el transcurso de quince minutos.

El nudo de la cuestión estaba en conseguir el verdadero cloroformo, la coroformyla o percloríto de formila según la denominación y fórmula de Simpson.

Poco tiempo después, el farmacéutico y profesor francés Julio Antonio Lenoble, obtenía el anestésico ajustado al codex.

Casi en seguida, Domingo Fasodi, farmacéutico asimismo y Mario Isola, estudiante de medicina, llegaban a término idéntico.

En posesión del legítimo cloruro de formila, el doctor Odicini operaba — 17 de febrero de 1848 — a dos soldados de la Legión Italiana y con la misma fecha, el doctor Brunel realizaba, en el Hospital de Caridad, una herniotomía de urgencia, en un sujeto de 55 años, que fué anestesiado en cuatro minutos.

Todos los casos subsiguientes tuvieron resultados satisfactorios.

"Con la nueva preparación química, más ventajosa que el éter, — escribió Brunel — el enfermo, no tose, no tiene contracciones musculares y el efecto es más seguro y más pronto".

Se estaba en presencia de un acontecimiento científico de magnitud tan extraordinaria, que es difícil percibirlo en nuestros días.

Algo así como el hallazgo del remedio específico del cáncer o de la tuberculosis...

Un bálsamo de bendición sacaba a la cirugía de su círculo dantesco.

Lleno de justificado júbilo, el doctor Odicini, que había sido testigo de tantos sufrimientos, rebosante de gratitud, pero también lamentablemente iluso, exclamaba con palabras de voto y de profecía:

"El doctor Simpson, por su descubrimiento de la aplicación del cloroformo para apaciguar el dolor de las operaciones, merece una estatua que lo represente en todos los hospitales del mundo y cada año venidero un día de fiesta en su honor, reconocido por todos los países donde haya hombres civilizados".

Lejos estaría del pensamiento del noble médico garibaldino, que antes de pasar cien años el mundo habría olvidado ya, no solamente el recuerdo del dolor quirúrgico, sino también el nombre de James Young Simpson de Edimburgo, que lo eliminó.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

¿A DONDE LLEVAN A MALDONADO?

ES posible que en la historia de las ciudades de América, en todo el curso de sus acontecimientos pasados, no hallemos uno tan característico y evidente como el que ocurre en Maldonado. La ciudad se encuentra en una encrucijada de su historia. Muchos vecinos están aún como suspensos ante la magnitud de los hechos y ante el dilema que se presenta. Por una parte la ciudad balnearia se ha extendido con rapidez fulminante. Sus bosques, lugares hasta ayer inaccesibles, se han partido al medio por carreteras hormigonadas. Chalets, que son palacios, se esconden entre los umbrosos montes desde Punta del Este a Las Delicias y van constituyendo una sola población que asciende todos los días con ritmo acelerado. En tres meses se han anotado construcciones por el valor de medio millón de pesos. Hay un gran halago para especular con terrenos incultos y casas para alquilar. Es como un llamamiento elocuente a la nueva forma de vida.

Por otra parte la vieja ciudad colonial con sus cuatro mil vecinos, en medio de las ruinas históricas, comprende que ese nuevo vivir no es "su" destino, ni siquiera "un" destino, y hace un alto para reflexionar. Ella sabe que no debe moverse porque será su muerte. La playa y su muchedumbre puede ascender, ella no debe descender. La vida balnearia es transitoria; tres meses. Luego se cierran las puertas, los turistas desparecen; los negocios, las fuentes de diversión huyen y sólo queda un atroz silencio de ciudad abandonada. Y Maldonado debe seguir viviendo; si se plegara a la playa se disolvería en un desierto de calles sin vecinos, sin actividad, como es hoy Punta del Este en invierno.

Este fenómeno podría merecer la atención de estadistas y académicos si sus actividades no estuvieran en este momento tan solicitadas por otros temas. Notamos, sin embargo, la falta del grupo de hombres de estudio que no debiera estar jamás ausente en estas circunstancias; faltan los universitarios, los arquitectos, cuya finalidad es dirigir las construcciones máxime si ellas son el resultado de una tradición por pequeña que se estime. Esta ausencia es tanto más sensible cuanto que por su sola iniciativa —por el enunciado simple de sus aspiraciones, expuestas con tan alta autoridad— podría hacer variar el concepto general dominante y llevar a toda una ciudad a una orientación de extraordinario mérito.

Es tanto más sensible esta ausencia por lo evidente de las iniciativas tomadas en todas partes de América que ponen en transparencia nuestra tranquila posición de gentes que no poseen preocupaciones de esta índole: Buenos Aires ha reedificado su cabildo histórico gastando ingentes sumas, el museo de Luján va adquiriendo contornos que lo hacen una lección americana de historia, insustituíble, y es visitado por todo un pueblo; de Cuba, de Perú, llegan las voces orientadoras; los particulares regalan colecciones extraordinarias en precios y calidad y, los técnicos, buscan y hallan el motivo nacional que deben cuidar.



LA CAPILLA del cuartel de Dragones, en primer plano, y al fondo la iglesia de Maldonado. Estado ruinoso de esa edificación, en el mismo centro de la población.



BAJO el arco aparece el pueblo con sus casas primitivas llenas de ambiente castellano.

Maldonado espera aún unos días... luego será tarde. Cuánta premura puede albergar quien desee el bien de esta región —y, por reflejo el de su patria— debiera ponerla en este momento en favor de Maldonado. Durante muchos años he sentido este ambiente como un inmenso teatro en el que los primeros artistas son los panoramas que lo rodean. Desde Minas hasta nuestra costa hay telones de fondo que no esperan sino al hombre capaz de comprenderlos. Es una variedad inmensa de motivos, descuidada por la mayoría de nuestros cultores de la belleza y que hasta ahora sólo han visto los pintores y algunos literatos que la han realizado con magnífico esfuerzo.

A estas bellezas naturales se agrega una nota de un valor singular: la existencia de la vieja ciudad colonial hoy en el hilo de un equilibrio casi dispuesta a caer en el modernismo más inoportuno y exagerado. Se llega hasta arrancar de su centro, donde podría ser magnífica integración del paisaje y continuación del núcleo de edificios de enseñanza allí existentes, al futuro Liceo, apresurando, al efecto, la colocación de la piedra fundamental. Por muchos años esta capital no podrá tener un edificio de esa magnitud y es deplorable se le lleve a un suburbio opaco en razón de que estará ubicado en medio de los pinos, como si en Maldonado no se encontraran coníferas en todas partes y no crecieran hasta sobre los cercos. Si los que proyectaron este traslado (el Municipio había ya expropiado, destinándola al Liceo, una manzana, frente a la Torre del Vigía) hubieran subido una vez a la Torre y visto el panorama que la rodea, el Océano y los bosques que la circundan, no habrían argumentado en la forma que lo han hecho.

Cuántas veces, alejado de esta ciudad, la evocaba en los depurados ambientes europeos y comprendía el tesoro que se nos iba de entre las manos por no tener personas de imaginación y sentido local. Veía el partido que se ha sacado de cualquiera de estos monumentos que aquí se desprecian y no alcanzaba a disculparlo sino pensando que cuando se vive bien es difícil mover las voluntades hacia cosas que no se ven ni se comprenden con claridad.

Por ello más me extasiaba en una contemplación ideal pensando cómo era po- sible transformar a Maldonado en un am- plio escenario al aire libre con poco o cas nada que en ello se invirtiera. Un suceso feliz de estos últimos días me ha hecho con- cebir la esperanza que alcanzaremos a lle- nar una etapa primaria en este orden de cosas y contra todo lo que conspira para su real progreso. El Municipio de Maldo- nado, tomando por suya una iniciativa de Rotary Club de la localidad, ha decidido la conservación de los frentes coloniales de los edificios ubicados en la plaza y al- gunas calles características. Maldonado empezará así a meditar sobre sí misma, y a conservarse. Esta simple disposición mu- nicipal hace posible mostrar cómo irá des- envolviéndose la edificación. La plaza po- see "rincones" que dan un motivo domi- nante: la iglesia y la Jefatura con línea severas del Renacimiento; el club Paz y Unión que rehará todo su frente con estilo colonial y, otras instituciones que deberán construir allí, han tomado con toda simpa- tía este "progreso" arquitectónico. Ved co- mo esos "rincones" se arreglan en Fran- cia. Algunas calles fueron dispuestas en París para satisfacer el justo deseo de or- den artístico edilicio. Se han transportado hasta árboles en pleno desarrollo y el que esto escribe no pudo resistir al deseo de tomar unas vistas de esos lugares en e año 1937, pensando la similitud de desti- nos con Maldonado y lo poco que tarda- ría la pequeña capital departamental en transformarse en escenario solicitado po nuestras compañías de dramas y comedia nacionales y para las empresas cinemato- gráficas que desearen imprimir un sell original y realista a sus trabajos. Con es mismo sentido miraba la "arena" de Ve- rona, los castillos del Palatinado, la plate de Bagatelle en el Bois de Boulogne.... las veía cubriéndose con las imágene abandonadas de nuestra admirable, insus- tituíble, Punta Ballena, con los montes de Bosque Municipal, con la plaza de Maldo- nado, con la imagen de la Torre del V- gía... Sí, repitámoslo claramente, nosotro también tenemos un destino que vemos co nitidez. Y es preciso "ayudar al Destino".. para que se cumplan ciertas bellezas co- mo lo afirma Murger.

No es posible hablar de cosas futur sin que aparezcan los eternos derrotista Pero ello no impide que este hecho se evidente para toda persona que sabe sen- tir. Aquí no se trata de algo que depend totalmente del acaso o de circunstanci imprevisibles. Todos estos hechos futur dependen de la voluntad y comprensi de un grupo de hombres de saber y sensibilidad. Si el arquitecto Baldomir h



CUARTEL DE DRAGONES. — Lo que va quedando del que fuera magnífico cuartel, declarado patrimonio nacional, expropiado luego para... dejarlo más abandonado que nunca.

RINCON de la plaza de Maldonado que ya muestra cómo es posible transformarlo en un lugar evocador.

...ra incorporado a sus estudios —como hizo con la fortaleza de Santa Teresa— Maldonado, ya se habría cumplido el fe-meno ansiado. Porque mientras la forta-a debió reconstruirla el Estado y era un uerto a quien se le puso de pie para que minara —y se logró el fenómeno inaudi-— Maldonado es aún una ciudad viva y ella se mueven todas las fuerzas que traerían al Estado mayores erogacio-s; y, con muy poco esfuerzo, se logra- transformar en un cuerpo magnífico do-io de gran vitalidad turística. La varie-d de ambientes es lo que puede cimen- esta industria a la que hoy convergen ntas esperanzas. No será difícil que los smos que en la actualidad encuentren cesivas estas palabras, digan luego que hemos hecho lo suficiente para reali- lo que preconizamos.

Nuestro deseo es dejar una constancia la oportunidad y necesidad de apoyar Municipio de Maldonado en su obra, ligando a tener en cuenta para los pro-ctos que nos vienen de afuera —tal co- el del edificio del Liceo— las condicio-s de esta localidad a la cual con poco e se haga en su contra se la desviará su brillante destino original para hun-la en la platitud de los pueblos vulga- y cuadriculados que son monótona vi-n en toda la República Argentina y Uru-ay.

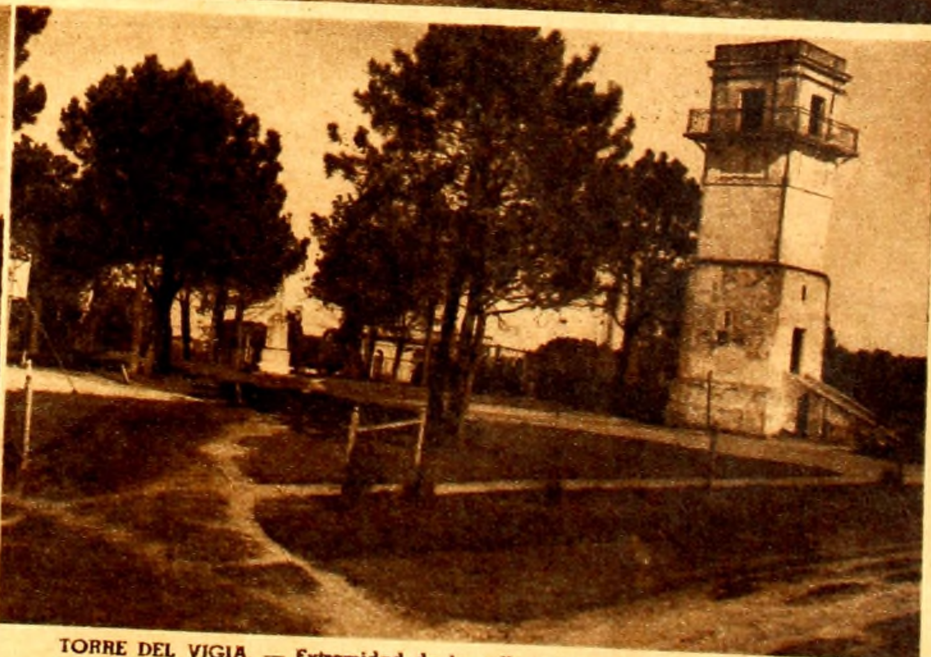
R. FRANCISCO MAZZONI.



CALLE DE LA INTENDENCIA (Maldonado) que se proyecta reconstruir en forma que guarde su línea primitiva. En su parte final se halla la Torre del Vigía, en su parte media la capilla del Cuartel de Dragones.



CASA DEL GOBERNADOR POPHAN (Invasiones inglesas). — Otra casa característica que se deshace sin que se la conserve.



TORRE DEL VIGIA. — Extremidad de la calle a la que se decretará su conservación. Al fondo, Marco del Rey. Desde este punto se ve el Océano y los bosques. Los españoles lo eligieron como el mejor sitio de la ciudad.

VOLTAIRE

- II -

FRANCOIS-MARIE Arouet, que se hará llamar Voltaire, nació en París el 21 de noviembre de 1694. Sus padres pertenecían a familias burguesas bien establecidas en la Capital, y los Arouet eran gente de leyes a la sazón escribanos en el Chatelet, donde tenía su asiento la justicia real de París.

El niño tenía siete años cuando murió su madre; tres años después entraba en el colegio Louis-le-Grand dirigido por los jesuítas.

Es bastante difícil conocer la verdadera opinión de Voltaire sobre los Padres de la Compañía de Jesús como educadores. Cuando patrocinado por la marquesa de Pompadour llevaba su campaña para entrar en la Academia Francesa, y tenía necesidad del apoyo de los Jesuítas, escribía: "He sido durante siete años criado por los jesuítas, hombres que se dan gratuitamente grandes penas, e infatigables para formar el espíritu y las costumbres de la juventud... les debo mi educación y lo poco que he aprendido..." Pero en su **Diccionario filosófico,** en el artículo sobre **Educación,** hacía decir a un ex-alumno de los Padres: "Yo no conocía ni las leyes principales, ni los intereses de mi patria; no sabía nada de matemáticas, ni una palabra de sana filosofía, sólo había aprendido el latín y muchas tonterías..."

La oposición es flagrante, pero Voltaire se contradice a menudo, y en este caso cabe acordarse que escribe tal cosa cuando precisamente la Compañía de Jesús acaba de ser disuelta.

La sinceridad no es en todo momento la calidad maestra de Voltaire.

M. André Bellesort escribe a este respecto: "Si Voltaire no cejó en atacar la Compañía, si le prodigó insultos y calumnias, guardó siempre cierto reconocimiento a los que le habían revelado el amor de las letras... Eso debiera haber desarmado a menudo su cruenta polémica. Pero ninguna consideración de orden sentimental le vale cuando entra en batalla o simplemente cuando se afana en lucirse..."

Lo seguro es que en el colegio Louis-le-Grand, trabó amistad con sus compañeros de estudio, hijos de grandes señores, ministros y altos magistrados, de ahí sus relaciones con el mariscal de Richelieu y el marqués d'Argenson. Gracias a todos ellos pudo, al salir del colegio entrar en la vida mundana de la aristocracia donde su genio, su viva inteligencia y sus chitosas paradojas lo impusieron de inmediato.

El ambiente y su edad lo llevaron a la disipación, y a otras tonterías que no fueron del agrado de su rígido padre, quien, para apartarlo del placer fácil y costoso donde se extraviaban sus juveniles relaciones, lo mandó en calidad de paje, al marqués de Chateauneuf, embajador de Francia en Holanda.

La Haya parecía ofrecer menos ocasiones que París para provocar alguna locura a un paje de veinte años. Si había una sola, el joven Arouet no la dejó escapar. Conoció muy pronto a una aventurera, Mme. Dunoyer, que pretendía ser mujer de letras. El aprendiz en diplomacia frecuentó su casa, no por amor a la literatura, pero sí atraído por la belleza de la hija, que los amigos del cenáculo llamaban "Pimpette". El atrevido paje sedujo a la muchacha y Pimpette no puso mayor reparo en aceptar ser raptada con todo el ceremonial pertinente a semejantes empresas. La madre que cultivaba para otros fines la seducción de su hija, armó un escándalo en la Embajada de Francia, cuyo jefe despidió al paje, devolviéndolo a su padre. Como represalia, Arouet fué colocado en casa de un procurador. Los pergaminos del notario tenían para él mucho menos atractivos que Pimpette. Escapó y se refugió en la sociedad del gran mundo, que apreciaba sus dotes literarias, y que festejaba a porfía las ocurrencias de su pluma maliciosa. Sus pequeños poemas circulaban en ese ambiente epicúreo y escéptico que disfrutaba de sus alusiones jocosas e irreverentes al Regente. Una orden de destierro fué el primer castigo impuesto al joven polemista. Se retiró al castillo de Sully-sur-Loire, donde llevó una vida alegre en noble y voluptuosa compañía. Bien pronto París le faltó; obtuvo volver a la capital bajo promesa de ser más juicioso. Prometió, pero no cumplió. Esta vez, como reincidente, fué encerrado once meses en la Bastilla, sin sufrir mayormente, bien al contrario, gozó de un régimen especial, escribiendo una tragedia **"Oedipe"** y empezando su poema épico **La Henriade.**

Ser prisionero del Estado a los veintitrés años es más bien un motivo de orgullo que de castigo. El joven e impetuoso poeta se vanagloriaba de ser un terrible adversario del poder real. La publicación clandestina de su **Henriade** tuvo un éxito marcado.

Francia, se dijo, creyó tener un poeta épico, sucesor natural y seguro de los Corneille y de los Racine. La estada en la Bastilla daba al poeta la aureola del martirio y a la obra una publicidad sin precedentes.

Los hermnos Paris, grandes financistas y banqueros, admiradores del escritor, le hicieron ganar dinero en especulaciones que el poeta comprendía perfectamente. De ahí la base de su fortuna, "la más considerable sin duda que pudo alcanzar un hombre de letras en aquellos tiempos".



Todo le iba bien; su fortuna poética hubiese ido en aumento como también su dinero, si los bastonazos del caballero de Rohan no lo hubiesen llevado otra vez, y por doce días, a la Bastilla, y luego a Inglaterra.

Hemos relatado en nuestra anterior nota su estada en Londres y en Berlín en la corte de Federico II.

Siéndole desde entonces prohibido vivir en París, compró cerca de Ginebra una hermosa propiedad y luego se instaló en Francia, cerca de la frontera suiza, en el castillo de Ferney. Será desde entonces, y por muchos años, el Señor de Ferney, y también el Patriarca de Ferney, pues tiene, en este momento, sesenta años. Mentalmente es magníficamente joven; trabaja dieciocho horas por día; su actividad es maravillosa. Su ya tan vasta producción literaria, versos y prosas, obras teatrales, históricas y filosóficas, han llevado por todo el mundo la calidad de su espíritu. Su renombre es universal. En todos los ámbitos del orbe, su gloria es reconocida y admirada. El gran luchador en contra de todas las supersticiones tiene sus devotos, más: sus fanáticos. Los provistos de fortuna vienen, desde sus lejanas tierras europeas o del Nuevo Mundo, a visitar al anciano tan extraordinariamente joven.

Ferney es un lugar de peregrinación contínua. Los fieles se acercan al patriarca con una emoción religiosa; los hombres se inclinan recogidos; las mujeres se desmayan. Es un rito.

Madame de Genlis que visitó Ferney sin excesivo entusiasmo, y que además no amaba a Voltaire, no pudo menos que reconocer: "Nunca reyes han sido objeto de una semejante adulación..."

Voltaire atiende las caravanas de peregrinos; alrededor de su famoso sillón o de su cama recibe a los que tienen fama en todos los dominios sociales o del talento. Sonríe, — la sonrisa de Voltaire, — habla, critica, encuentra fórmulas ingeniosas y mordaces para fustigar a sus enemigos que no son pocos. Ese hombre, eterno valetudinario, como suele llamarse, cultiva la malicia, destila la ironía, resuda la rabia, y estalla de cólera. "Tengo necesidad de cólera" decía al señor de Lauraguais. Su "vieja y lánguida máquina" no tiene reposo. Voltaire se crea una gran enfermedad y se empeña en hacer creer en ella.

Nunca se supo cuál era "su gran enfermedad". Habla siempre "de sus dolores de entrañas", dice sin cesar que está "en vísperas de su último crepúsculo", que no es ya más que un cadáver, que todos los días olvidan de mandar al cementerio.

Se ha dicho que era avaro, preocupado siempre del dinero, y que poseía el mínimo de sentimientos. En verdad tenía una gran fortuna, pues ganaba mucho dinero en la venta de sus obras. Su amigo el abate Moussinot, canónigo de Saint-Merri, en París, administraba severamente su fortuna. Anotaba el costo de las misas que ordenaba para la salvación del alma de Voltaire, pero se las hacía pagar... religiosamente.

"He hecho un poco de bien", decía, y era verdad. Cargó con una sobrina, madame Denis "gruesa, redonda, indiscreta, mentirosa, gritona"... según Mme. d'Epinay; otra más, Mme. de Fontaine, que casó con el marqués de Florian. Adoptó una niña, señorita de Corneille, vagamente emparentada con el poeta trágico autor del **Cid,** muerto hacía tiempo. La salvó de la miseria y la casó con una apreciable dote. Recogió y estableció a la señorita de Varicourt que sus padres querían obligar a tomar el velo contra su voluntad. Albergó durante trece años a un jesuíta, el padre Adam, el cual según Voltaire "jugaba bien al ajedrez y decía bastante bien su misa cotidiana".

El egoísmo del Señor de Ferney, no aparece pues, evidente, pese a sus detractores. Lo seguro es su solicitud para con los habitantes del pueblo donde reside. Cuando se estableció en Ferney, la miseria era grande y endémica por completa falta de trabajo y de comercio. Voltaire la emprendió rudamente contra los excesos del fisco que arruinaban a los cincuenta pobladores del lugar. Estos infortunados, escribía "apenas si pueden comer un pedazo de pan negro, son despojados y aprisionados. A cualquiera se le desgarra el corazón al ver tantas desgracias".

El pretendido avaro, invierte un importante capital para fomentar la agricultura; fracasa a medias, torna entonces su energía en favor de la industria. Instala una tejería, una curtiembre, una fábrica de medias de seda, un taller de relojería. Edifica casa para alojar a los artesanos que recluta en Suiza. Abre escuelas. En pocos años los cincuenta miserables que vegetaban y morían en Ferney estaban salvados de la miseria y la población, aumentada por los inmigrantes, llegaba a mil doscientas personas, todas con hogar y trabajo.

Su dedicación a esa obra social precisa y práctica, no le impide seguir produciendo con una fecundidad asombrosa obras de todo género. Su mayor preocupación a esa altura de su vida, es la lucha contra los abusos en el orden social y contra la intolerancia de la Iglesia. Tercia en el drama de la familia de Juan Calas, hugonote, acaudalado negociante de Toulouse. Uno de sus hijos se había convertido al catolicismo. El mayor, que según se afirmó ,iba también a repudiar la religión luteriana, es encontrado colgado en el almacén de su padre. ¿Suicidio? ¿Asesinato? Aún hoy día, la duda subsiste. Las pasiones religiosas desencadenadas, influyeron decisivamente sobre los jueces. El pobre padre acusado de haber estrangulado a su hijo, fué encarcelado con toda su familia y condenado a morir en el suplicio de la rueda: El verdugo le rompía los miembros a golpes, uno a uno. Jean Calas, mientras tuvo fuerza gritó su inocencia. Murió con una extraordinaria firmeza. Su mujer, hijos y sirvientes, considerados como cómplices fueron liberados, lo que no deja de ser extraño.

Voltaire emprendió la rehabilitación de Jean Calas y la obtuvo después de tres años de lucha.

Otro protestante Sirven, acusado de haber tirado dentro de un pozo a una hija loca, no quiso esperar el fallo de la "justicia" y fugó con toda su familia. Fué condenado por contumacia. Voltaire se encargó de su rehabilitación y la obtuvo después de nueve años de lucha. El presidente del tribunal de Toulouse, anunció él mismo a Voltaire su humano triunfo.

El asunto del caballero Francisco de La Barre, tuvo aún mayor resonancia. Este joven de veinte años, primo de la Abadesa del Convento de Villencourt "muy mundana y muy poco abadesa", con otros muchachos de las mejores familias de Abbeville, se entretenían estúpidamente en iconoclastas profanaciones. Un crucifijo sito en un puente de la ciudad fué mutilado por los necios patoteros. La indignación pública reclamaba un castigo. Bien pronto se supo que el verdadero y único culpable, no era La Barre, pero sí el joven D'Etallonde cuyo padre avergozando, mandó su hijo a Inglaterra. Con la huída del culpable, la causa criminal iba a ser suspendida, pero La Barre fué denunciado como amigo íntimo del prófugo lo que era exacto. Los jueces lo inculparon porque un mes antes de la mutilación del crucifijo, el mozo había rehusado quitarse el sombrero al pasar una procesión con el Santo-Sacramento. Bastó para los magistrados. La Barre fué arrestado y condenado el 28 de febrero de 1766 a que se le cortaría la lengua, la cabeza, y que cuerpo y cabeza serían quemados en una hoguera, y las cenizas tiradas al viento. El Parlamento de París confirmó la sentencia. El obispo de Amiens, universalmente respetado, intervino sin obtener del rey la gracia que pedía.

La Barre fué torturado sin que, por los sufrimientos del suplicio se le pudiese arrancar una confesión de culpabilidad. Conducido en una carreta al pie del cadalso, fue decapitado y quemado el 1º de julio de 1766.

Voltaire hizo los mayores esfuerzos para obtener la rehabilitación de la memoria de La Barre y la revisión del proceso de D'Etallonde, pero en vano.

Estos tristes episodios y las intervenciones de Voltaire aumentaron aún su gran renombre de luchador en favor de la tolerancia religiosa y del respeto de la conciencia individual.

Muerto Luis XV, Voltaire pudo volver a París después de casi treinta años de ausencia forzosa. El 5 de febrero de 1778, abandonó Ferney. El viaje y la llegada a la Capital se cumplieron en medio de una radiante apoteosis.

Los ochenta y cuatro años del anciano, soportaron todas las manifestaciones de sus admiradores "que eran todo el mundo".

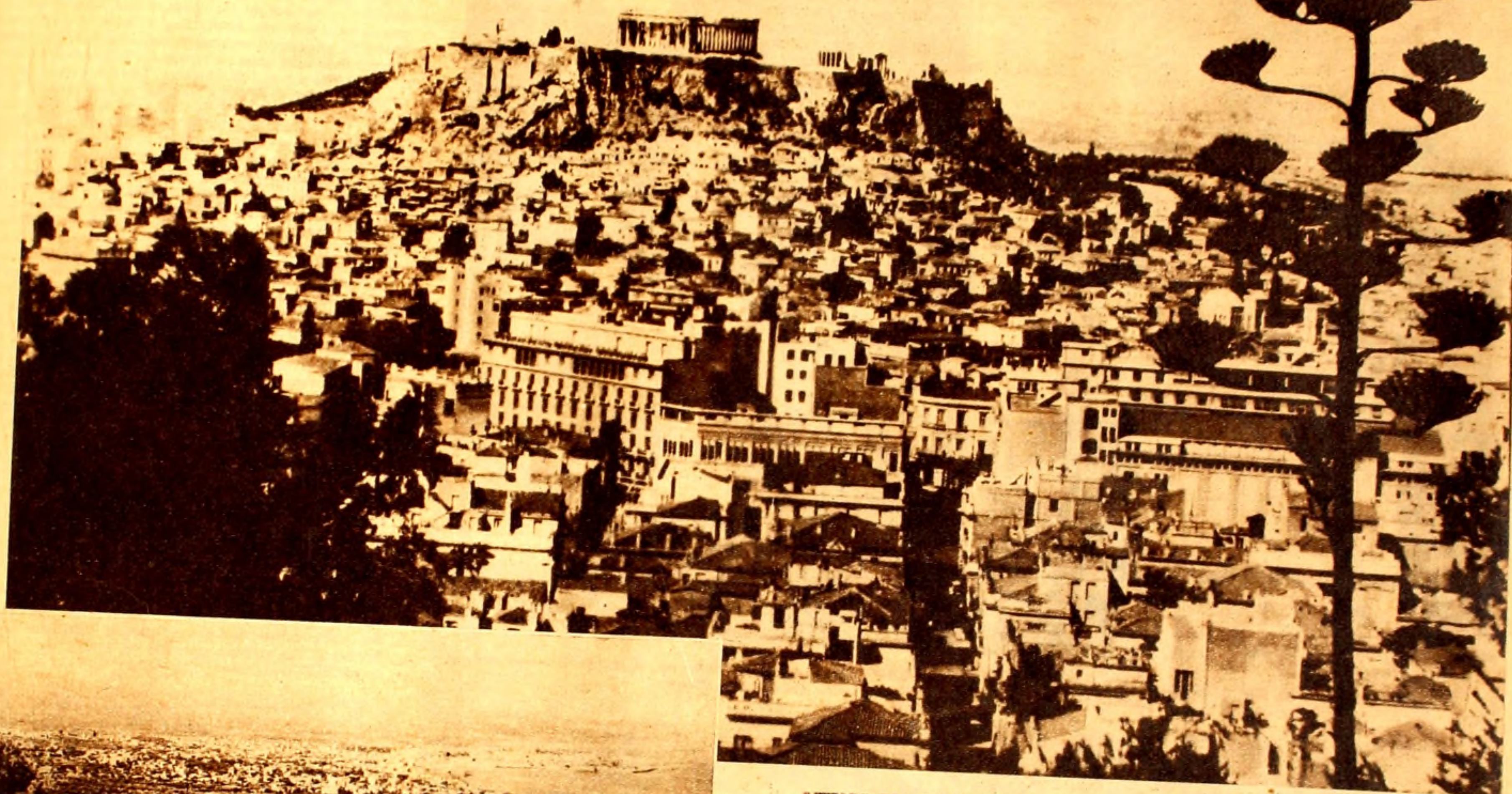
Madame Du Barry vino a abrazar a "su poeta". Franklin, en llanto, le pidió su bendición para su nieto. Aristocracia, burguesía, pueblo de París, lo festejaron a quien más. Los hombres que diez años después iban a empezar la Revolución eran los más entusiastas; la "Revolución que yo no veré" decía Voltaire, se dibujaba ya en el horizonte.

Voltaire murió en el apogeo de su gloria el 30 de mayo de 1778.

En el décimo tercer año de su muerte, la Asamblea Nacional decretó que Voltaire era digno de recibir los honores debidos a los grandes hombres y sus cenizas fueron llevadas al Panteón Nacional.

Jules BERTRAND.

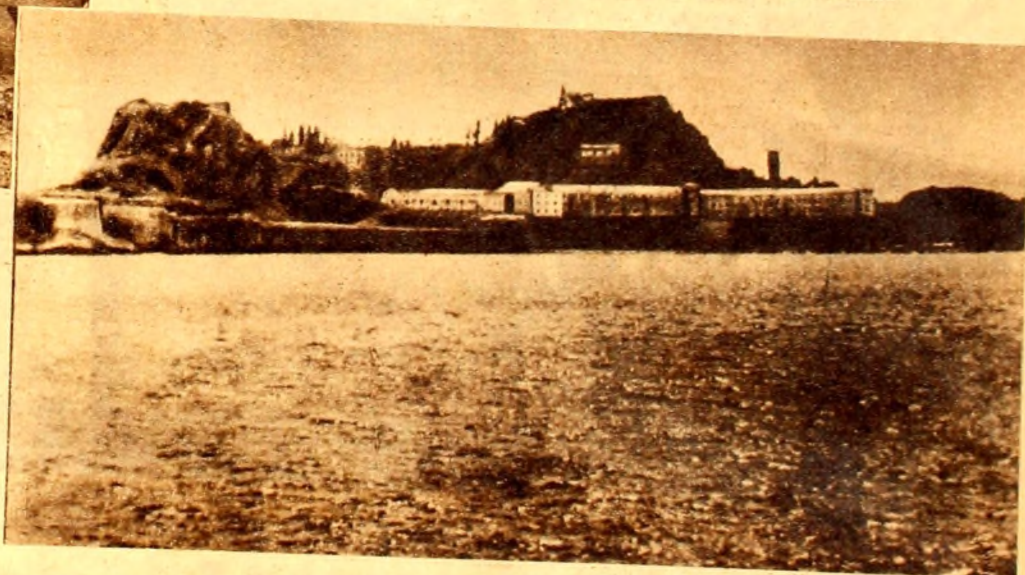
LUGARES DE LA GUERRA EN GRECIA



ATENAS BOMBARDEADA. — Vista de la famosa ciudad, — al fondo La Acrópolis, — que ha sido bombardeada por la aviación fascista.



CRETA, importante y estratégica isla de Grecia en la cual acaban de desembarcar fuerzas británicas. Frente a esta isla se ha librado una reciente batalla naval entre unidades de la flota inglesa e italiana.



ISLA DE CORFU. — Vista de la isla, separada de la costa griega y muy cercana a Albania, ocupada por fuerzas inglesas de desembarco.

ARTE FUNERARIO



LA PIEDAD, obra de Livi, instalada en la media luz de la Rotonda.



CRUZ decorada que estuvo en el centro del que era a esa fecha Cementerio Nuevo.

DESDE la antigüedad sin fecha, el culto a los muertos ha venido ejerciendo su imperio sobre el hombre y fué tal vez el primero de los actos de veneración sentido por los humanos, endiosando paganamente a sus difuntos a los que llamaban "dioses" de los que recibían inspiración para regir sus instituciones domésticas. "Tú que eres un dios bajo la tierra, senos propicio", hace decir Esquilo a uno de sus héroes, invocándolo tres veces en la fecha de las ofrendas de alimentos y bebidas, derivadas a las actuales de flores y atributos por los que se perpetúa la emoción de los seres vivientes, con la memoria piadosa de los que fueron. Ese respetabilísimo sentimiento se ha venido manifestando, en la obra de arte funerario, por una repetición de motivos que han llegado a constituir denominadores comunes de la estatuaria, con sus lámparas votivas, imágenes de recuerdo perenne; sus columnatas quebradas, expresiones de vidas truncas antes de haber cumplido su supuesto destino; atributos de Cronos, con relojes de arena, guadañas, horas aladas con plumajes angélicos, que simbolizan la fugacidad de la vida humana; y el agobio de elementos florales, pensamientos y siemprevivas, que asocian su significado al recuerdo de quienes fueron amados sobre la tierra, y no se olvidaron a su tránsito para la divinidad. Y a igual que en los tiempos anteriores a toda cronología, mientras los muertos reciben ese tributo del recuerdo, y sobre su tumba se colocan las ofrendas, siguen viviendo en la eternidad, muriendo en definitiva cuando dejan de recibirlas, repitiendo el símbolo poetico de que solo por el amor se vive y cuando éste falta, los muertos abandonan sus tumbas y desamparan al clan de que procedieron, que quedan sin culto hasta tanto las ofrendas no vuelvan a reanudarse...

El clima romántico desvió esa adoración de los atributos simbólicos hacia un realismo de bustos que no dejaron detalle alguno de verismo sin destacar: venerables caballeros con sus corbatas de mármol y hasta con sombreros; bellezas femeninas que conservan sus expresiones dulces y dolondas por entre los detalles de peinados y vestidos de modas pretéritas. Y de no ser el piadoso respeto que sobrecoge de misterio al que contempla esos atributos de veneración, sonreiríamos de algunos epitafios enfáticos, con estrofas poéticas compuestas de palabras que hablan de amores de eternidad, y fueron tal vez efímeros dolores que la vida hizo olvidar.

El artista moderno ha debido luchar por sustraerse a esa repetición de motivos desvalorizados por la insistencia en el símbolo, denominadores comunes del culto funerario. Y ha debido también eludir la fidelidad de ropajes que fija la figura en el tiempo, la asocia a una época, y la condena a futuras so



BAJO RELIEVES clásicos, donde aparece la influencia de Canova, que decoran el monumento a los Mártires de Quinteros, obra del escultor italiano José Livi.





OBRA DE ZORRILLA DE SAN MARTIN.

isas. Para ello ha vuelto a las vestes clásicas que
uploman la línea femenina en actitudes elegantes,
ún cuando aparezca, como suele, vencida la ca-
eza hacia el suelo, permitiendo suponérsele un ca-
lado llanto... Y ha hecho renacer la alegoría de
is vestales, hieráticas vigilantes de las brasas en-
e las cenizas del recuerdo de quienes fueron. Aquel
ealismo agudo que de manera tan rotunda preten-
ía hacer perdurar lo singular de una persona que-
da y llorada, reproduciéndola en todos sus detalles
sicos, se ha convertido, en el moderno sentir de la
statuaria fúnebre, en generalización del sentimiento
bstracto de dolor por quien ya no es un cuerpo,
ino un alma a la que mal se le avienen las insig-
ias terrestres. Se ha enriquecido de esta manera
l culto a los muertos al elevarse el símbolo. Y así
parece, en monumentos como el dedicado a los
fártires de Quinteros, junto a los bustos y repro-
ucciones de lo humano, con blasones guerreros, ba-
rrelieves que reproducen las luchas de los semidio-
s legendarios. Esta obra de Livi, el mismo autor
e La Piedad, instalada en la rotonda, y de la estu-
a de la Libertad, resquebrajada en su fuste y re-
ada de su sitial en la plaza pública, con otras
bras más de notable mérito existentes en el Cen-
al, es una de las más expresivas obras de arte fu-
erario finisecular. En otros casos, como en la obra
e Butti, consistente en un obrero sentado sobre la
arretilla, el símbolo tiene una manifestación elo-
uente que se asocia el realismo de la figura, que
a cumplido la primera condenación bíblica, ga-
ándose la vida con el propio rudo trabajo del que
a venido a liberarlo la muerte, dándole descanso
erno... Las obras de arte van prodigándose en
s cementerios metropolitanos, algunas con autén-
o mérito, de que son muestra las esculturas de
orrilla de San Martín, de Mañé, de Lussich, de Pe-
i, etc., por no citar sino los artistas vernáculos, al-
unas de cuyas obras reproducimos en estas pági-
s, que no han de ser las únicas que se dediquen
esa estatuaria.

Este moderno concepto del arte funerario, aso-
ado a la arquitectura floral, con árboles de pe-
nne verdor, —tan adecuados al lugar,— y la abun-
ncia de jardinería, le dan a los cementerios un
abiente de paz y sosiego que los ha liberado de
quel macabro clima impuesto por el cristianismo,
n sus amenazantes purgatorios y condenas al fue-
eterno, que han hecho más turbador el misterio
la muerte, y se traduce en esas acongojadas im-
praciones que perduran sobre algunas lápidas en
e las leyendas no hablan de paz ni descanso, si-
que solicitan el "rogad por su alma...".

AMAEUX.



OBRA DE ZORRILLA DE SAN MARTIN.



OBRA DE LENOIR (París, 1924).



OBRA DE ENRIQUE LUSSICH.



OBRA DE PABLO MAÑE.



OBRA DE BUTTI.

Un minuto de belleza



Del tiempo dedicado a la coquetería, se debe reservar "un minuto" por lo menos a vivificar la epidermis. Sólo la glicerina de almendro tiene el poder misterioso de dar nueva vida a la célula: la tonifica, la rejuvenece... Un suave masaje con esta preciosa crema líquida imparte al rostro, escote y manos, la más delicada belleza.

EL ROMANCE DEL CONDE ARNALDOS

Dibujo de AGUERRE.



¡A cuántos ha seducido la frescura, la fuerza sugestiva, la vaguedad misteriosa de este viejo "Romance del Conde Arnaldos"!

Imposible es resistir el impulso de una interpretación que, lo sabemos, está erizada de peligros.

Creemos haber leído en alguna parte la opinión de que este romance era más extenso. Desgracias comunes a muchos escritos de la Edad Media, habrían hecho que sólo un fragmento de él llegara hasta nosotros.

No pensamos lo mismo. La poesía está tan completa, a nuestro juicio, que perdería, si fuera más larga, gran parte de sus encantos.

¿Es de origen popular el "Romance del Conde Arnaldos"? El anónimo que lo envuelve, nos haría creer que sí. Pero, aparte las bellezas de primer orden que encierra, hay en él una hondura de pensamiento que no es común en el pueblo.

Los defectos de métrica, de rima y hasta de expresión que se notan, bien pueden ser atribuidos —como en tantos otros casos— a errores de los copistas.

De todas maneras, y aunque nada podamos afirmar al respecto, dejamos en pie nuestras dudas hasta que alguien, con mejores informes y más honda observación, las disipe.

☼

El romance empieza expresando un deseo del poeta:

¡Quién hubiese tal ventura
sobre las aguas del mar,
como hubo el conde Arnaldos
la mañana de San Juan!

Sin quererlo, recordamos el "Sueño" maravilloso de Shakespeare en una encantada noche de San Juan, poblada de hechiceros, de hadas y de fantásticas apariciones.

Algo de eso hay, como se verá más adelante, en la mañanita de San Juan del romance español.

El conde Arnaldos va de caza, "con un falcón en la mano".

Busca, acaso, alivianar su mente de graves preocupaciones. Las eternas preocupaciones que llenan la vida de los grandes. De los que han perdido la sencillez y la sobriedad.

Camina el conde Arnaldos por la orilla del mar. Su pensamiento no descansa. Pese a sus deseos, no puede verse libre de él.

Pero la graciosa mañanita de San Juan le prepara una sorpresa.

Por la azulada serenidad del mar, el conde Arnaldos ve venir

una galera
que a tierra quiere llegar.
Las velas traía de seda,
la jarcia de un cendal.

Los ojos cansados del conde se clavan en la embarcación. Y más que los ojos, los oídos.

El marinero de la galera viene cantando. Su canción es de una dulzura irresistible. Conmueve y atrae. Admira y subyuga. Es un canto

que la mar facía en calma
los vientos hace amainar,
los peces que andan nel hondo
arriba los hace andar,
las aves que andan volando
nel mástel las faz posar.

¿Tiene ésto algo que ver con el mito griego de Orfeo, que Garcilaso recordará más tarde, en la misma forma vaga, en las primeras estrofas de la famosa Canción V?

No lo sabemos, aunque sospechamos que sí.

¿Iba tan lejos la erudición del poeta anónimo en cuya alma floreció el romance?

El conde Arnaldos oye embelesado la voz del marinero. Nunca ha escuchado nada igual. Ve, o cree ver, cómo, para oír esa voz, se aquieta el mar, suspende el viento su desenfrenada carrera, los peces platean la superficie del agua y las aves —poetas con alas— se detienen en emocionada actitud de discípulos...

La naturaleza entera parece estar sujeta a la maravillosa atracción del cantar.

El caballero no piensa en la hechicería derramada en la atmósfera de esta clara mañanita de San Juan.

Sí, lo que el conde Arnaldos oye es simplemente la voz de un sencillo hombre del pueblo, de honrada conciencia y alma limpia de ambiciones.

Es desconocida esa voz para el conde. Despierta en su espíritu ignorados deseos de paz, soñadas esperanzas de una dicha que no ofrecen las luchas sin tregua de la vanidad.

Ahora comprende el conde Arnaldos que la felicidad —la relativa felicidad que nos es concedida— no está en los títulos, la gloria o el dinero, sino en el valiente enfrentarse con la vida, sin pedirle más de lo que ella quiere darnos y nosotros merecemos, en absoluta conformidad con el propio destino.

Tal vez no abunde el pan en la mesa de ese marinero que canta. Su vida debe ser dura y su lecho no muy blando. Pero le sobran, en cambio, energías, seguridad, optimismo.

El conde Arnaldos siente envidia de esa alegría tan pura, tan franca. Y de sus labios salen estas palabras que se nos antojan dramáticas:

Por Dios te ruego, marinero,
dígasme ora ese cantar.

Lo que, a nuestro entender, es decir lo siguiente: Revélame, alma sencilla, el secreto de la felicidad que te hace cantar. Enséñame a ser puro, claro y optimista, a vivir con alegría y luchar con esperanza. Dame la clave de esa serenidad que no deja lugar a las vacilaciones y de esa fe inquebrantable conque cumples tu misión en la tierra. ¡Toda mi fortuna y la fama de mi nombre, en cambio de lo que te pido, marinero!

El alma desengañada del conde Arnaldos está en esas pocas palabras. Han desaparecido sus ambiciones y su orgullo. Ganado por el deseo de una vida más pura, pide la salvación a un humilde hijo del pueblo cuyo canto vibra en el aire tibio de esta mañana de San Juan.

El marinero oye el ruego del noble. Tal vez —nadie podría asegurarlo— se siente tocado por su honda emoción humana. Se puede tener la convicción, eso sí, de que comprende. Y porque comprende, no se envanece ni cierra los caminos de la liberación. Contesta con digna sinceridad:

Yo no digo esta canción
sino a quien conmigo va.

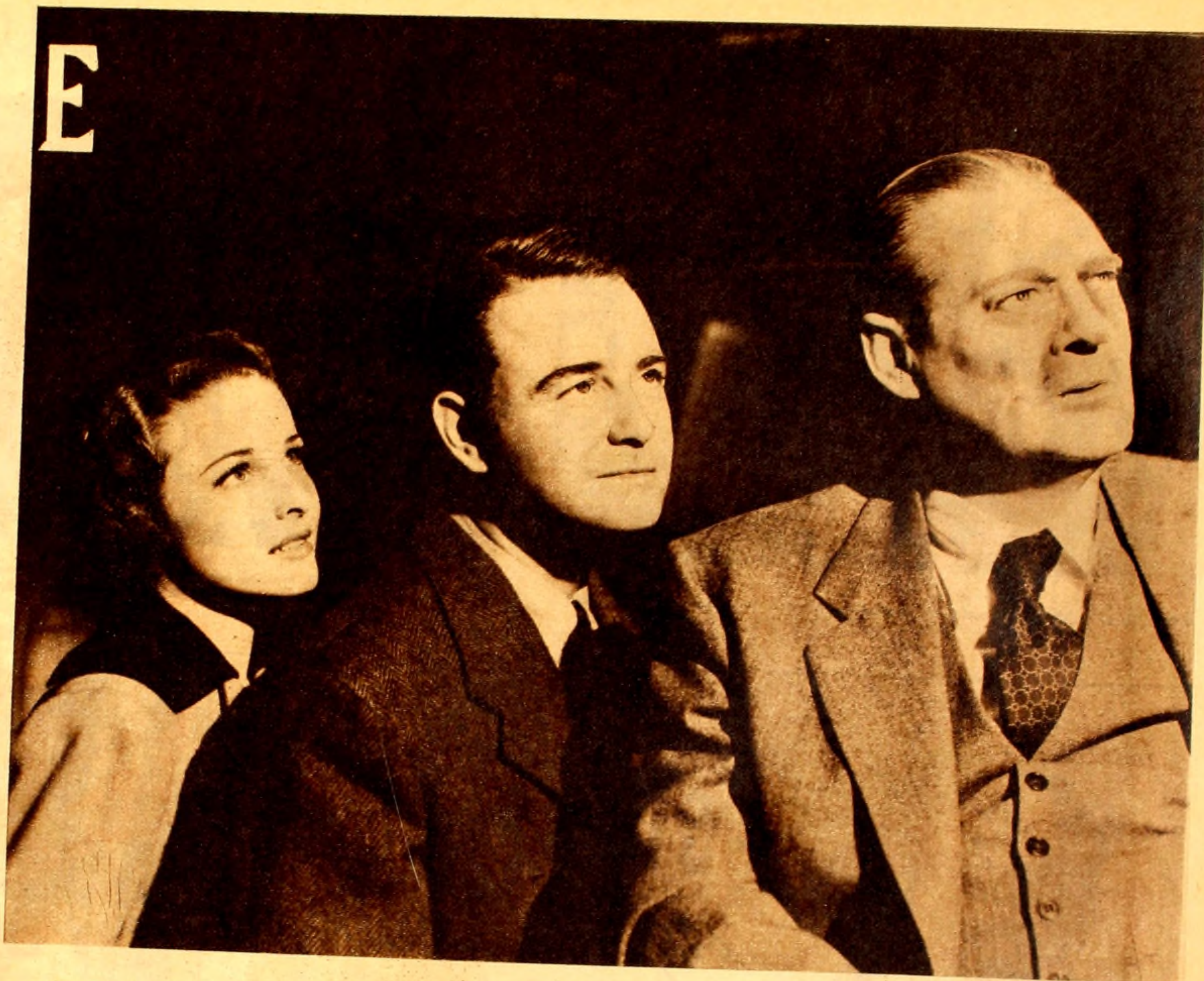
O lo que es lo mismo: El secreto de mi felicidad está, conde, en mi vida. Vive, piensa, ama, lucha, sufre como yo, y lo conocerás. Despójate de toda ambición y ven, si quieres. Aprenderás a cantar conmigo. No soy, no puedo ser egoísta. Tu dicha no disminuirá la mía.

Así termina el romance. Uno de sus mayores aciertos es no decirnos si el conde supo aprovechar tal ventura, si saltó, aligerado del lastre de los prejuicios, a la galera, o se quedó inmóvil en la orilla del mar, falto de coraje para romper las vallas que lo cercaban.

El lector puede imaginar lo que quiera. Por nuestra parte preferimos suponer que el noble se queda, mientras la galera se aleja de nuevo mar adentro, rumbo a lo desconocido...

Manuel BENAVENTE.

CINE



EL EXTRAÑO CASO DEL Dr. KILDEAR

EXHIBE Cine Metro una nueva producción de la serie del Dr. Kildear, con la intervención de Lew Ayres, Lionel Barrymore, Laraine Day, Shepperd Strudwck y un selecto reparto de la Metro-Goldwyn-Mayer. El tema pertenece a Max Brand y ha sido realizado por el director Harold S. Bucquet.

CUESTION DE DIRECCIONES

Ilustración de VERNAZZA

—BUENOS días, señora.

—Buenos días, estimado señor.

El está muy emocionado. Ella parece un poco emocionada también. Encontrarse frente a frente, cuando podrían estar mejor: ¡uno al lado del otro!

Sí, él había creído que sería el marido de esta mujer. Y después, no. Arroyos nacidos en dos colinas diferentes que se deslizan por el mismo valle y que, en el momento justo de unir su aguas, se apartan para siempre.

—He sabido, — dijo él con una voz ronca,— que ha vuelto usted a casarse.

—Sí... hace seis meses...

E lo sabía. Pero es más definitivo oírselo decir. Y ninguna esperanza, ni siquiera de las prohibidas: ella es de la raza, que no se ha perdido absolutamente, de las mujeres honestas. El hombre dijo, con una voz más ronca aún:

—¿Feliz?

Ella vaciló y respondió sin mirarlo:

—Sí...

Y, volviéndose un poco más:

—Sí... siempre que no piense que podría haberlo sido más...

La frase lo alcanza. Lo traspasa. Lo deslumbra y lo desespera a la vez. De modo, pues, que no se ha engañado: ¡ella lo ha amado! ¿Por qué, entonces? ¿Por qué?

El permanece delante de ella, rojo, inmóvil, con las manos temblorosas, en aquel cuadro abierto de Exposición Universal. Pues es allí, —él dede su suburbio, ella desde su provincia— donde acaban de encontrarse, al pie de un pabellón sin terminar, entre una empalizada y un cráter de cemento, en medio de una multitud de frentes sudorosas y de calzados llenos de polvo, bajo la mirada de dos obreros que trabajan, es decir, uno haciendo un cigarrillo y el otro tomando un poco de vino...

¡Qué decoración para la evocación de lo que no fué más que ternura, suavidad, semi sonrisas, semi miradas! Y sin embargo, ¡qué bien vuelve a ver él el rincón de playa donde se conocieron!

El amor le entra a uno en el corazón como una puñalada muchas veces, pero a veces también como un perfume. El la veía todos los días en esa playa; se complacía en mirarla, simplemente; sus asientos de arena estaban poco alejados y a él le gustaba, al levantar los ojos, encontrar su rostro, tan fino, tan tranquilo! Y cuando ella pasaba, su andar lo encantaba: ¡hay tan pocas mujeres que caminan bien! A veces la oía hablar con amigos. Su voz tenía algo que despertaba en él la idea de los bosques, sin que pudiera precisar si se parecía al agua que corre sobre los musgos, a las hojas movidas por el viento, a un canto de pájaro o a todo esto a la vez. Cuando una relación común los presentó, al fin, el uno al otro, él todavía no sabía que la amaba, pero su perfume había entrado en su corazón.

El resto no es necesario decirlo. Lo que fué tanto, no parecía nada. Descubrimiento progresivo y encantado de dos seres hechos para amarse. Charlas insignificantes y embriagadoras.

Llegó un momento en que, casi bruscamente, ella cesó de hablar. Es que acababa de comprender que iba a amar. Entonces se detuvo, vacilo, tuvo miedo. Un poco más y tal vez sería demasiado avanzar. ¡Es tan grave amar!

Ella sabía cuán grave es. Era viuda, y las lágrimas más amargas que su marido le había hecho vertir no eran las que le habían inundado los ojos cuando tuvo que llorar su muerte. En pequeñas briznas de confidencias, había confesado a Miguel: este marido era un inconstante. Y ella había tenido que sufrir por esa inconstancia. Sufrir profundamente, amargamente. Un sufrimiento que la había dejado marcada y que la había dejado llena de temor.

Las vacaciones en la playa habían terminado. Habían tenido que alejarse. Pero alejarse no siempre es perderse. Al contrario, a veces. Es sentir, al apartarse, que un hilo une y que es sólido!...

—¿Me permite usted escribirle? había dicho Miguel.

—¡Tendré mucho placer! respondió ella.

Y se habían escrito, más o menos durante un año entero. El, con todo su corazón. Ella, casi con abandono, después con más retención, y después con una especie de cortedad, y después con frialdad... Su última carta era para anunciar un viaje. Pretexto para hacer cesar toda correspondencia.

—¿Por qué?

Esta era la pregunta que tenía él en los labios al volver a verla. Y por mal que estuviesen para una explicación, para una



confidencia, en aquel rincón de Exposición aún en construcción, empujados por familias barullentas y sudorosas, blanqueados por el polvo, no podía contenerla...

—Acaba de decirme usted algo, —murmuró él,— que me prueba que... que ha deseado usted ser mi mujer... Entonces, ¿por qué no ha querido serlo?

—¡Por culpa de su cartas! murmuró ella.

—¿Mis cartas? ¿Acaso eran tan inhábiles? ¿Y supieron hacerle adivinar tan mal todo lo que yo la quería?

—No... no... eran muy buenas, muy emocionantes y, creo, muy sinceras... Todo lo que usted me decía en esas cartas, me emocionaba... y estuvo a punto de arrastrarme... pero... su dirección...

—¿Cómo, mi dirección?

—Mi amigo, usted sabe lo que fué mi primer marido, lo que me hizo sufrir. Entonces, lo que más temía era encontrar en mi segundo marido a un inconstante. ¡Oh! no es que sean malos, los inconstantes: tienen necesidad de cambiar, y nada más. Un pequeño cambio, pero frecuentemente. No son tipos brutales, que lo rompan todo. No, no abandonan a sus mujeres, y hasta las quieren, pero precisan pequeños cambios. Esos pequeños cambios me han hecho sufrir mucho. No quiero empezar de nuevo. ¡Y usted!...

—¿Yo? ¡Oh! ¡Yo le juro que nunca la hubiese engañado!

—Eso creía usted, y sinceramente, porque me amaba en ese momento. ¿Pero más tarde? Pues yo sé que es usted un inconstante. Son las pequeñas cosas las que revelan un carácter. Las direcciones que usted escribía en lo alto de sus cartas, me hicieron saber que tenía usted un carácter excepcionalmente cambiante.

—No comprendo.

—En menos de un año, mi amigo, sus cartas fueron fechadas sucesivamente: "Villa "Mi Sueño", calle de las Lilas... Vic Sur Marne... Ville "Mi Sueño", calle Sebastián-Cornillon, Vic Sur Marne... Villa "Mi Sueño", calle Karl Marx, Vic Sur Marne..." ¡No abandonaba usted a Vic Sur Marne, como no habría abandonado a su mujer, pero lo que hay es que "su sueño" cambiaba frecuentemente de calle!...

—¡Oh! — dijo Miguel.

Y el ardor de su grito hizo volver a los paseantes. Y es que no había mozo más fiel y más enemigo de los cambios que él. Durante todo el año en que había escrito cartas a esta mujer amada, no había cesado de habitar en la misma casa, en el corazón de la misma calle sombría. Pero los nombres de las calles, en nuestros días, se han transformado en una cosa completamente incierta. Los hombres, que le quitan la poesía a todo, les hacen servir sus pasiones o sus intereses; son utilizadas como un cartel electoral, distribuídas como una condecoración. La callecita de las Lilas, transformada en Sebastián-Cornillon un día que un filántropo local dejó al hospicio de la localilad toda su fortuna, se había transformado algunos meses después, una noche de mayo en que la votación había sido roja, en calle Karl-Marx... Pero seguía teniendo sus lilas...

Pero ya Miguel había perdido a su amor...

André BIRABEUA.

INFORMACION GRAFICA DE LA GUERRA



HERBERT MORRISON, Ministro de Seguridad Interior de Gran Bretaña, inspecciona uno de los tantos refugios subterráneos londinenses.



GRACE BEVERN, famosa cantante de radio, da un concierto a los refugiados en la estación subterránea de Londres Aldwyche Tube Station.



ESCOLARES en un refugio instalado en los sótanos del colegio, en donde se les sirve la comida mientras suena la señal de alarma.



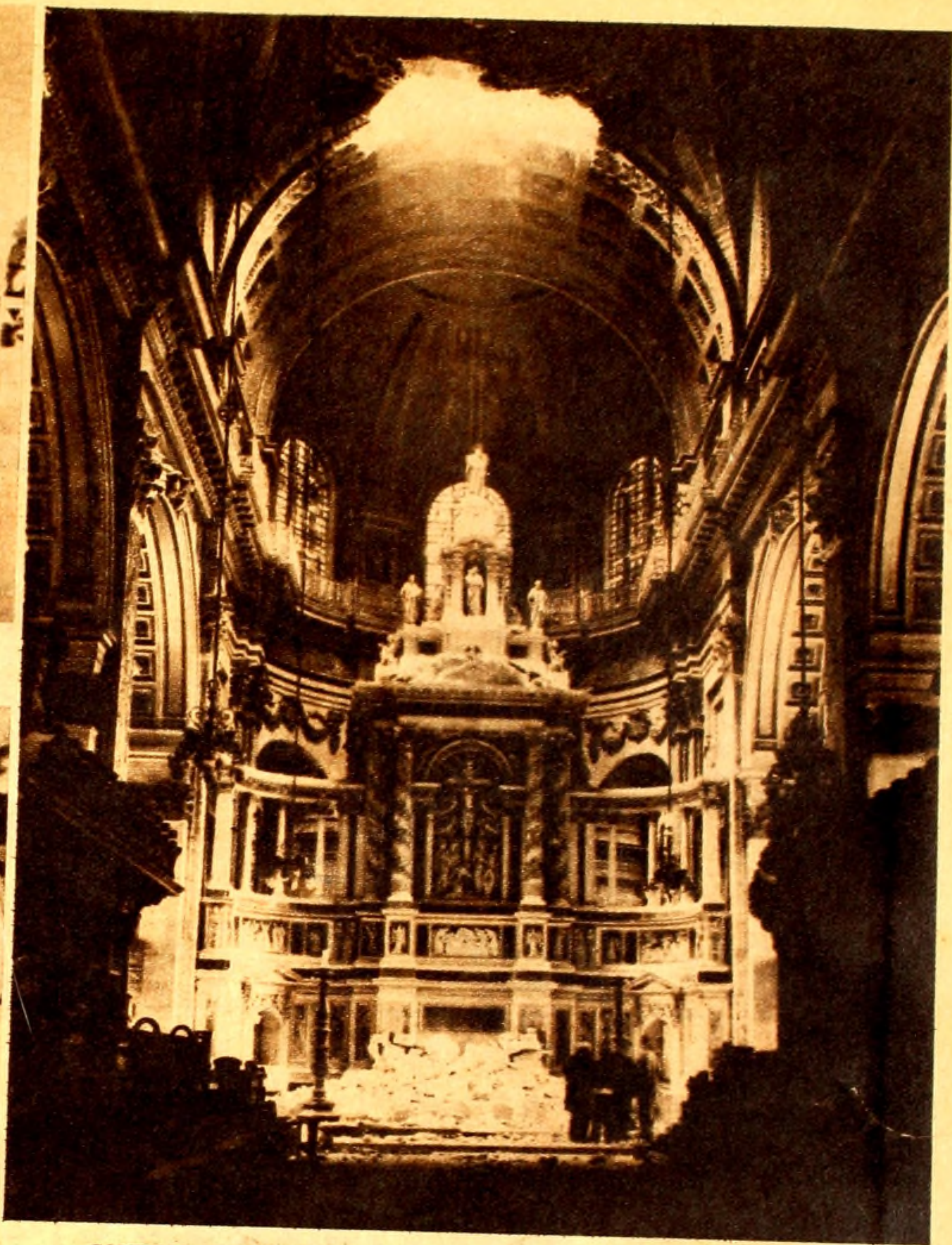
LAS PARTURIENTAS de la Maternidad del Ejército de Salvación de Clapton, están alojadas con sus criaturas en un refugio a prueba de bombas.



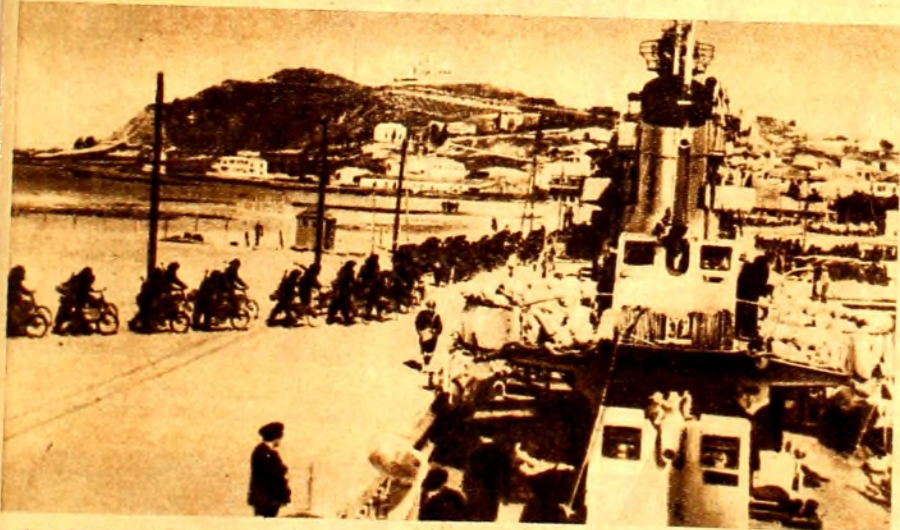
PIERRE BOISSON, Gobernador de Dakar que rechazó el ultimatum de la escuadra británica, el día 24 de setiembre último, dirige una alocución a los artilleros de las defensas costeras, inmediatamente de haber cesado el bombardeo.



ESCUADRILLA YANQUI DE LAS R.A.F. — Una escuadrilla completa de las R. A. F. se ha formado con piltos de EE. UU. cuyos aviones llevan el águila del escudo de N. América, y los pilotos un brazalete con el distintivo "E.S." (Eagle Squadron) Escuadrilla del Aguila.



CATEDRAL DE SAN PABLO, en Londres, alcanzada por una bomba durante uno de los tantos raids aéreos. Adviértase el hueco en el techo y los escombros ante el altar.



DURAZZO, el puerto más importante de Albania, con tropas italianas de desembarco que se dirigen a la frontera con Grecia.





GENERAL PAPAGOS que dirige las fuerzas que luchan en Grecia contra los invasores italianos.

ALTAR DE LA CATEDRAL DE SAN PABLO, afectado por una bomba nazi en uno de los tantos raids de la aviación alemana sobre Londres.



←

VISTA DE SALONICA (Grecia) uno de los inmediatos objetivos de las fuerzas invasoras fascistas.



LOS EQUIPOS DE LA ARP (Precaución contra ataques aéreos), trabajaron trece horas en salvar a los enterrados por los escombros de una escuela londinense. Esta nota muestra el momento en que se saca a una de las personas, Srta. Betty Warboy.

LOS ATAQUES ARBITRARIOS

LOS ataques de la aviación nazi contra Londres, de los que suponían los alemanes que habrían de vencer la moral y la resistencia inglesa, han ocasionado más daños a edificios civiles, hospitales y escuelas en gran parte, y a personas no combatientes, que a objetivos militares; lo que sí denota hasta qué punto les resultan infructuosos desde el punto de vista guerrero, acredita también lo lamentable de que sean mujeres y niños quienes sufran las mayores consecuencias de esos raids, convertidos de tal modo en verdaderos atentados, ya que por lo visto los aviadores nazis dejan caer las bombas sin otro propósito que el de destrucción, tengan o no efectos que respondan a otros objetivos que el de pretender desmoralizar a la población.

Las notas de estas páginas muestran los trabajos de la A. R. P. (Precaución contra Ataques Aéreos), durante trece horas para salvar a las personas que quedaron enterradas entre los escombros de una escuela.



TRECE horas de trabajo en excavar los escombros de una escuela londinense costó el poder sacar algunas de las víctimas. Aparece en esta nota una profesora, señora Bowley, llevada en la camilla, dando las gracias a su salvador Johnny Driscoll.



VICTIMAS CIVILES son en su mayoría las que producen los raids de los aviones alemanes sobre las ciudades de Inglaterra. Aparece en la nota un herido por derrumbe de un edificio, consecuencia de una bomba nazi.



LA LIGA DE DEFENSA DE ANIMALES, en Hampton, tiene montado un servicio permanente para la piadosa obra de curar los animales heridos por los bombardeos.



DURANTE las obras de excavación de escombros de una escuela en Londres, destruida por la aviación nazi. — Una de las maestras, luego de trece horas enterrada viva, pide un cigarrillo al volver a la superficie.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



VENGANZA DE LA PRADERA























"PUBLICIDAD"

Casa Soler

SECCION HOMBRES

PRENDAS DE VESTIR PRACTICAS PARA EL HOGAR

TRAJE PYJAMA EN TRICOLINA LISA CON RIBETES DE SEDA $ 5.50



SACOS PYJAMAS DE TUSOR VARIOS COLORES $ 2.40

SACOS PYJAMAS TRICOLINA CON RIBETES DE SEDA $ 3.50

SACOS PYJAMAS DE TUSOR DE HILO Y SEDA ENVIVADOS $ 4.80



ROBE DE CHAMBRE EN LANA TROPICAL MUY PRACTICOS $ 5.50



ROBE DE CHAMBRE EN DAMASCO DE SEDA CONFECCION SASTRE $ 13.80



TRAJE PYJAMA EN SEDA PUNTILLE DE COLORES LISOS $ 5.20



TRAJE PYJAMA TUSOR DE HILO Y SEDA, PANTALON CON BOLSILLOS $ 7.50



TRAJE PYJAMA DE DORMIR EN MADAPOLLAN BLANCO $ 2.60



TRAJE PYJAMA EN FUERTE BRIN DE COLORES LISOS $ 3.80



TRAJE PYJAMA EN HILO DE IRLANDA, PANTALON CON BOLSILLOS $ 5.90

ROBE DE CHAMBRE EN SEDA RAYON GRAN MODA $ 10.50

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot